

-ad barcelona- 20 de abril, 1962

Querido Juan:

Desde que recibí tu carta hace mas de mes tenía ganas de contestarte. Pero aunque la excusa parezca un tanto desgastada ha sido pura y sencillamente el trabajo de la oficina, excesivo en estas últimas semanas ante los preparativos de la reuniones de Formentor y el haberme tenido que preocupar de mi mudanza, ésta ya mas o menos concluida. Hoy viernes santo, creo, te escribo desde mi nuevo piso (Mandri 44, atico 3º, Barcelona 6), sentado en una inmensa mesa de estilo dictador, dictador un tanto funcional que afortunadamente no es mía y que ha quedado almacenada en este piso ~~piso~~ por el antiguo propietario en espera de que el, mejor dicho ella, encuentre sitio donde meterla. Ante mi tengo una ventana, puerta ventana, que da a su vez a una terraza, no tan extensa como la de Sanjuanista pero posiblemente mas acojadora y practica que aquella. Mas alla los torreones de las villas de los barrios residenciales, eso mientras el solar que aun existe al otro lado de la calle mantenga su bendito, y es pero invisible, anuncio "solar en venta". En el peor de lo casos, aunque un capitalista ambicioso se propusiera erigir una casa de pisos, gran parte de lo veo ahora seguiría siendo mio. Del resto del piso no te cuento mas; sencillamente que es mucho mas agradable, mucho mas comodo que cualquier otro "home which I could call, or have called my own". El cielo esta gris, pero de un gris transparente como si el Ministerio Información y Turismo, usando metodos milagrosos, y para dar esperanza a la manada de turistas que nos estan llegando, quisiera hacerles creer que efectivamente el sol es una parte instrinsica e inseprable de nuestra pobre Peninsula. Todo lo demás sigue como lo dejastes. Pero volvamos ahora a ti, antes de que yo siga con lo mio. Me das en tu carta, y ya había visto tus declaraciones hechas en tu "college paper" (aqui se ha dicho <sup>en</sup> un periodico canadiense, medio implicando que éste era algo así como el equivalente del "Times" du Canada), que coinciden mas o menos, ~~naturalmente~~ con los matices que esa maravillosa lengua inglesa te permite, tus impresiones de Cuba. Sobre ellas, naturalmente no tengo nada que decir. Me parece que tiendes a reducir todo lo ocurrido y lo que está ocurriendo, a problemas personales, i.e. la ambición por el poder de unos y otros. Como por otra parte implicas que apesar de ello algo se está haciendo, mi opinión sobre Cuba y el castrismo sigue inalterada. Politicos inteligentes los ha habido pocos, o posiblemente una de las condiciones para serlo es mantener la inteligencia a <sup>ras</sup> de lo mas superficial y demagójico. Tengo simpatía por lo que esta ocurriendo allí pura y sencillamente por las repercusiones que esto pueda tener en el resto de Sudamerica, y la posición embarazosa a la que pone a yankilandia. Castro y los suyos, imagino que son unos farsantes como lo es un de Gaulle, un Kruchef, un Franco, y no sigamos. El juicio que podamos hacer sobre ellos creo que debe ser estrictamente histórico, y yo en eso desde luego no me quiero meter. Para ti ha sido una experiencia, y por lo que veo no excesivamente desagradable. Pensé mucho en ti cuando estabas allí, no porque creyera que pudieras ser llevado a un estadium para ser juzgado pública-

mente, tras una denuncia rencorosa, o que un bala perdida te hubiera dado en un sitio u otro, sino sencillamente en si los acontecimientos estuviesen afectando tu sensibilidad de manera perniciosa. He visto que los ha vivido, incluso por momento, e indirectamente, disfrutado, y que lo único que has perdido es "un cervato, una muchachita loquita". No minimizo la perdida, los cervatos o las gacelas son animales a los cuales es difícil acercarse, y ganarse su confianza requiero tiempo y paciencia.

Tu maravillosa fotografía que acompañaba tu carta me lleno de alegría; no porque hubiera olvidado tu fisionomía y ésta <sup>me</sup> la recordara, sino porque nunca te había imaginado con un magnifico casco de piel, con un andar tan seguro y certero. Veo que te acoplas bien a ese clima. Conozco ese frío del que me hablas, posiblemente no tan constante, no tan seguido, pero si y como lo dices tu tan bien, como si fuera el efecto de alcohol sobre una herida abierta. Luego entre las paredes de su habitación, encuentra uno un calor tropical, unos radiodardos intocables. Una de las cosas que posiblemente aprecie mas de mi nuevo piso, que me da mas la sensación de lujo, es el tener calefacción y el haber tenido la ocasión de encenderla las semanas pasado dos o tres días a consecuencia de unas temperaturas absolutamente fuera de normal para estas tierras. Lo de tu trabajo en el college mas o menos me lo imagino. Lo viví durante dos años y hay momentos que quisiera volver a esa tranquilidad a ese aburrimiento pacífico, nada impetuoso, de la vida academica.

Aqui me tienes envuelto en una actividad producto de la oficina, de el famoso Formentor; coordinando los deseos, los caprichos, las ambiciones de trece editores (hasta ahora) de trece paises. Por momentos, y he de confesarte que la mayor parte del tiempo, esa actividad tan estúpida me divierte. Es solo al volver a casa, un tanto rendido, sin ganas ni fuerzas para cojer un libro, que me rebelo ante todo aquello y mi mismo. Hecho mucho de menos a Berg en estos momentos que me sirve como un punto de referencia, de sanidad, dentro de todo es absurdo circo. Pero por otra parte me alegro que este en su isla, que me escriba como lo hace, dandome buenas noticias sobre el y sobre su vida, a que tuviera que aguantar mis números de "self pity" a la salida de la oficina.

Sobre tu libro en esto momento no recuerdo exactamente en que punto está. Es decir que te agradecería que me escribieras unas lineas cortas e impersonales a la oficina para que pudiera ocuparme de ello seriamente. Se que ha pasado Censura, que ya se ha dado a "picar"; creo que a Carlos por otra parte ya le has hablado del asunto pero me gustaría recibir esa notita tuya, que pasaría a y mi secretaria y dentro de lo posible-- profesionalmente -- se te complacería. Lo que si necesito es una foto reciente tuya para la sobrecubierta; por ejemplo la que vi en tu "college paper" pero no quiero hablarte de estos asuntos en una carta no-profesional.

Dejo por contrate muchas cosas; hablarte de los amigos que supongo que es lo que te hubiera divertido mas. Los tengo demasiado cerca y ayer y de manera imprevista me invadieron el piso. Los Barral, Jaime G., Luis. No quisiera que esto se convirtiera en costumbre. Quiero guardar distancias; quiero ser aglosajon y egoista y quiero que este piso sea mio y de Berg. Solo tu, y porque posiblemente seas el unico amigo que tenga, siempre tendras la puerta abierta. No me queda mas papel. Escribe.

me fuente alago Jane